

[Publicado previamente en: *Hispania Antiqua* 20, 1996, 7-21. Versión digital del manuscrito, editada aquí por cortesía de los autores, con la paginación de la versión impresa].

Los cartagineses en Turdetania y Oretania

M.^a Paz García-Gelabert – José María Blázquez Martínez

El geógrafo griego Estrabón afirma de los pueblos de Turdetania (3.2.13), "que su sujeción a los fenicios fue tan completa que hoy día la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas están habitadas por ellos" ¹. Plinio, que en época flavia fue procurador de la provincia Tarraconense, por su parte escribió (*NH* 3.8) que "toda la costa mencionada en general fue en su origen de los púnicos". Apiano (*Iber* 55) cita la incursión de cartagineses ² en Turdenia, que en el año 155-153 a. C. atacó a los blastofenicios. Según A. Schulten ³ éstos eran los bastulos de la costa fenicia de Andalucía, desde Gades a Sexi, que tomaban su nombre de su capital Basti, y de los fenicios, pero que más bien hay que interpretar como los fenicios asentados entre los bastulos, es decir, en Bastetania. Ptolomeo (2.4.6) habla

¹ J.M. Blázquez, Los bárquidas en la Península Ibérica, *Historia de España. Protohistoria*. Madrid 1980. pp. 439 ss. *Id.*, Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a. C.), *Saitabi* 11, 1961, pp. 21 ss. A. García y Bellido, *Historia de España. España protohistórica*, Madrid 1975, pp. 365 ss. M. Bendala, *Historia General de España y América*. 1/2. Madrid. 1987, pp. 141 ss. G. Ch. Picard, *Annibal*. París 1967. pp. 63 ss. G. Chic. La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218, *Habis* 9, 1978, pp. 233 ss. E. C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores interiores*, Madrid 1983, pp. 390 ss. W. Hoss, *Geschichte der Karthager*, München 1985. pp. 269 ss. R. Corzo, La segunda guerra púnica en la Bética, *Habis* 6, 1975, pp. 213 ss. VV. AA. *Studia Phoenicia X. Punic Wars. Orientalia Lovaniensia Analecta* 33, 1989, *passim*.

² Para una visión amplia sobre los cartagineses *cf.* entre otros. M. H. Fantar, *Carthage. Approche d'une civilisation*, 2 vol., Tunis 1993. S. Lancel, *Cartago*, Barcelona 1992. También: J.M. Blázquez. *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid 1992. especialmente pp. 461 ss. De carácter más general: W. Huss, *Los cartagineses*, Madrid 1963.

³ *FHA* IV, p. 98. En *FHA* I, p. 39, indica que los libiofenicios son los habitantes de las ciudades de Malaka, Sexi, Abdera, lo que está en contradicción con el texto de Apiano. En la misma idea insiste el sabio germano en p. 125. Están citados también en Éforo (Escimno 197) y en Hecateo (fr. 310.314). El testimonio de este último autor estaría en contra de la afirmación de Apiano de que se trate de colonos procedentes del norte de África, asentados por Aníbal.

más correctamente de *bastuli poeni*, por tratarse no de fenicios, sino de cartagineses. Apiano puntualiza que este pueblo pasa por haber sido trasladado de Libia por el cartaginés Aníbal, y de este hecho habrá tomado su nombre. La política de Aníbal propició frecuentes desplazamientos de pueblos entre África y la Península Ibérica (Livio 21.12; Polibio 3.33.7), imitando en este aspecto a la seguida por los asirios, los cuales movilizaban grandes contingentes de poblaciones de una región a otra. Es decir, para asegurar la fidelidad de hispanos y africanos llevó a cabo un intercambio, a los hispanos los asentó en África y a los africanos en Hispania. Los libiofenicios se mencionan entre los soldados que Aníbal dejó en Hispania a su hermano (Polibio 3.33.156; Livio 21.22) cuando se disponía a invadir Italia.

Piensa A. Blanco ⁴ que la necrópolis de Baria aproxima a lo que eran las poblaciones mixtas de la costa andaluza. Los grupos indígenas mantenían plenamente vigentes sus tradiciones y ritos funerarios, mientras que los colonos semitas, que convivían con ellos, conservaban los viejos usos y costumbres orientales. Los vínculos familiares de ambas etnias quedan patentes en la utilización de las mismas tumbas, aunque con diferentes sistemas de enterramiento, inherentes a sus creencias. Esta mezcla está particularmente clara en los grandes monumentos funerarios, que contenían sepulturas de inhumación depositadas en el interior de cajas de madera y simultáneamente incineraciones cuyos receptáculos eran urnas. Esta es probablemente la imagen que hay que formarse de los bástulofenicios: una población de artesanos y mercaderes agregada a la autóctona de pastores y agricultores.

La arqueología confirma que las fuentes llaman bástulofenicios a los habitantes de la costa y bástulo a los del interior, y asimismo indican que no hubo dominio cartaginés previo a llegada de los bárquidas ⁵, es decir con anterioridad al último tercio del siglo III a. C.

La fusión de los cartagineses con los bástulos en Sexi, Abdera y Malaka y antes con los fenicios, motivaría la formación del pueblo mixto de los bástulofenicios, cuyo primer componente alude a los bastetanos. En estas ciudades fenicias, en origen, al igual que en Baria, se formaría una dípolis, como lo fue Emporión (Livio 34.9; Estrabón 3.4.8), Sagunto y Córdoba, entre otras.

⁴ Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén, *BIEG* 22, 1959. pp. 91, 96, 100. Un yacimiento bastetano que da idea exacta de la cultura de este pueblo en el siglo IV a. C., es el de Baza, concretamente la necrópolis del poblado (F. Presedo, *La necrópolis de Baza*. *EAE* 119, 1982).

⁵ J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert. Los bárquidas en la Península Ibérica, *II Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici* I, Roma 1991, *passim*.

Aníbal estableció cartaginenses en el sur de Hispania. A estos asentamientos, mejor a los descendientes de los primeros colonos, aluden muy probablemente los mencionados textos de Estrabón y Plinio. Avieno (*Or. Marit.* 421) escribe *nom sunt feroces hoc libyophoenices loco*. Se confirma en este verso que se trata de asentamientos de cartagineses. Mela (2.96) dirá: "*Ciudad habitada por fenicios trasladados de África*".

Esta colonización púnica, obra de la política seguida por Aníbal, no solo debió asentarse en la costa meridional, sino en el interior, en el valle del Betis y en general en toda Turdetania, sobre una probable antigua colonización fenicia de carácter agrícola, que también colonizó aquella ⁶. A ella se debería la muy numerosa presencia cartaginesa en las ciudades turdetanas de la que escriben Estrabón y Plinio, y la propagación de símbolos y dioses típicamente púnicos, acerca de los cuales hay constancia en las monedas turdetanas. El tema ha sido estudiado por M.P. García Bellido ⁷, quién señala que se representan los símbolos o imágenes de Ba'al Hammon, Tanit y Melqart, que fue la tríada máxima del culto púnico en Hispania. Como afirma esta autora, apareciendo asociados en muchos casos, bien en el conjunto de una moneda, bien en una sola cara. De ellos el más representado es Melqart, con atributos o sin ellos, a la manera africana. Quizás tanto como él lo sea Tanit, en sus muy diferentes facetas: *Frugifera*, *Virtus*, *Invictrix*, *Lux* y portadora de la riqueza marina, atributo este compartido con Melqart, y que por lo tanto es muy difícil, sin errar, atribuir, a uno u otro. Es muy probable que imágenes de Ba'al Hammon se tengan en los ases de Asido, con paralelos en la escultura mayor del museo del Bardo, con el Ba'al entronizado de Bir bon Rekba, con las estelas de Constantina y con las estelas ya de época romana, dedicadas a Saturno. En el reverso de las monedas de Asido aparece un toro que está asociado al Ba'al Hammon, rodeado de astros de las estelas

⁶ C. González Wagner, J. Alvar, Fenicios en Occidente. La colonización agrícola, *RSF* 17.1, 1989, pp. 61.

⁷ Leyendas e imágenes púnicas en las monedas libiofenicias, *Studia Paleohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas. Veleia* 2-3, 1987, pp. 499-519. Sobre la religión fenicia y púnica véase: VV. AA., *Religio Phoenicia. Studia Phoenicia* IV, Bruselas 1986. J.M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e iberas*, Madrid 1977. M. L. Barré, *The Gods-List in the Treaty between Hannibal and Philips V of Macedonia*, Londres 1983. Sobre los dioses púnicos de Cartago Nova, véase J.M. Blázquez, *Städtebau und religion in Neukarthago (Hispanien). Topographie, temple aus der Zeit der römischen Republik. Römische Geschichte der Altertumskunde und Epigraphik. Festschrift für Artur Betz zur Vollendung seines 80. Lebensjahres*, Viena 1985. pp. 75 ss. G. López Monteagudo, El toro en la numismática ibérica e ibero romana, *Actas del I Congreso Nacional de Numismática*, Zaragoza 1974, pp. 233 ss., relaciona el toro con Melqart y Tanit.

mencionadas consagradas a Saturno. Una imagen de Ba'al se repite en monedas de Iptuci, efigie interpretada como Júpiter. En los reversos aparecen unas ruedas, símbolos solares, que se hallan también en las estelas africanas, procedentes de un santuario de Ba'al Hammon que había en *Castellum Tidditanorum*, en actividad a partir del año 146 a. C. Santuarios hispanos dedicados a Ba'al Hammon / Saturno, hubo en el Cabo de Palos (Plinio *NH* 3.19, Avieno, *Or. Mar.* 215-16) y en el cabo de San Vicente (Estrabón 3.1.4) ⁸. Estas emisiones pudieron muy bien aludir a Melqart. Ba'al Hammon está presente en monedas de Vesci, con toro y árbol en el reverso y espiga, atributos muy característicos de Ba'al Hammon, también documentados en estelas y monedas de África. Toro, espiga y árbol se plasmaron asimismo en los bronceos púnicos de Cerdeña. En los semises de Asido, con toro estrellado en los anversos y delfín con creciente y astro arriba, más caduceos en los reversos, se consideraría en el toro con estrella un símbolo de Ba'al Hammon y en el delfín un atributo de Tanit. El caduceo acompaña indistintamente a Tanit, a Melqart y a Ba'al Hammon. Estos semises aludirían a la diada máxima cartaginesa Tanit y Ba'al Hammon. El delfín podría simbolizar también a Melqart, representando por Poseidón. Los reversos de Salacia, con atunes o delfines, serían atributos a Melqart. Piensa M.P. García-Bellido, a quién seguimos en esta parte, que en las monedas de Asido se tendría la triada máxima de Cartago, Ba'al Hammon, simbolizado en el toro, Tanit en el caduceo y astros y Melqart en el delfín. Sin embargo esta autora se inclina a pensar que los reversos de Asido aluden a la diosa púnica Tanit y que el delfín, los sábalos con creciente, unidos a la espiga entre caduceos, en las monedas de Hipa, a Tanit, la efigie de la cual en esta última ciudad sigue modelos africanos. Típicamente cartaginesas son las representaciones simbólicas de las divinidades, a juzgar por las figuras de las estelas. En los semises de Asido con toro y astro solar más creciente y luna, se alude a Ba'al Hammon. En el reverso aparece la espiga de Astarté-Tanit frugífera. En monedas de Obulco, con creciente, arado y espiga, se repite la misma divinidad. Símbolos de la diosa son las monedas con letrero latino, con caballos en el anverso y atún con creciente en el reverso. En Bailo, al igual que en Asido, los símbolos monetales recordarían la diada máxima cartaginesa. En monedas más recientes se coloca a

⁸ M. Salinas. El Hieron Akroterion y la geografía religiosa del extremo Occidente, según Estrabón, *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua II*, Santiago de Compostela 1988, pp. 135 ss., lo relaciona con el culto de Ba'al Melqart tirio a partir del s. V a. C. J.M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania. Fuentes literarias y epigráficas I*, Madrid 1962, pp. 42 ss. *Id.*, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975. pp. 166 ss.

Melqart, con lo que se tendría la triada máxima púnica. En los ases de Bailo Melqart va acompañado de una espiga, símbolo de Tanit. En Cartago se asocian frecuentemente estos dioses púnicos. En un as de Bailo se representó la triada cartaginesa, pues figura un toro en el reverso. La espiga podría igualmente recordar el carácter agrario de Melqart, como en los semises de Lascuta con Hércules (Melqart) y espiga. Piensa M.P. García-Bellido que Tanit gozó de gran aceptación en Turdetania como lo prueban las dedicatorias a *Dea Caelestis*, a Diana y a Minerva. En los ases de Turirecina se menciona la *Virtus* de Tanit y su carácter de *Victrix* y de *Invictrix*. Cree esta autora que soldados africanos llegados a Turdetania durante la Segunda Guerra Púnica inyectaron nueva fuerza a esta divinidad. Al respecto recuerda los 4.000 infantes y 1.000 jinetes africanos venidos a la Península en 216 a. C., conforme escribe Livio (23.26); las tropas africanas que en el 211 a. C. invernaron en Turdetania según cita de Apiano (*Iber* 16), en el año 211 a. C., y los 450 libiofenicios y africanos, 1.800 nómadas que dejó Aníbal en Hispania a su hermano Asdrúbal antes de partir hacia Italia, en opinión de Polibio (3.33.7), etc. Muy acertadamente M.P. García-Bellido es de la opinión que estos contingentes púnicos, probablemente asentados en Turdetania, tuvieron gran importancia desde el punto de vista cultural. Posiblemente ellos traerían estas divinidades de África, que aparecen en las monedas libiofenicias, fechadas a comienzos del s. I a. C., y otras turdetanas de época helenística de comienzos del Imperio y que no pudieron llegar después del 206 a. C., fecha de la expulsión de los cartagineses de la Península Ibérica, ni antes de la Segunda Guerra Púnica⁹. A estos soldados se debería el carácter guerrero de Tanit, con el que se la representa en algunas monedas, como en los ases de Turirecina, con diosa galeada con casco en el anverso y falcata y rodela en el reverso. La tipología del anverso se repite en cecas béticas de Carmo, Lastigi, Caura, etc., que representarían a Astarté-Tanit, diosa en este y otros casos relacionada con la guerra y con la fertilidad terrestre y marítima, como indican los atributos de estas monedas. En las cecas de estas ciudades en época ya romana, se colocaron en los anversos una diosa galeada y en los reversos armas indígenas como en Turirecina; frutos terrestres en Carmo; y marítimos, sábalos, en Caura, con creciente lunar. En las emisiones de Lascuta se encuentra un Melqart helenizado y un elefante, animal típicamente africano. En lo que seguimos a M.P. García-Bellido es en relacionar a Ma Bellona, frecuente en Extremadura, con la diosa guerrera púnica.

⁹ Sobre los dioses fenicios en la Península Ibérica, véase J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas* II. *Religiones prerromanas*, Madrid 1983, pp. 37ss.

De todos estos datos se deduce una gran similitud entre las cecas, llamadas libiofenicias, a las que pertenecen estas monedas y las de las restantes ciudades peninsulares y africanas, con motivo de la aculturación por los colonos cartagineses. Las figuras de estas monedas probarían una fuerte penetración de los dioses de Cartago en Turdetania, desde la Segunda Guerra Púnica. Los altares de las monedas de Lascuta y de Gora también tendrían origen semita. Ante el altar de la ceca de Gora se encuentra el toro, símbolo de Ba'al Hammon. Aceptamos plenamente, pues, las conclusiones de trabajo de M.P. García-Bellido, de que las monedas libiofenicias pertenecen al mundo púnico y de que la disparidad epigráfica e iconográfica podría deberse al hecho de ser comunidades africanas, llegadas a Turdetania, que nosotros creemos en época de la Segunda Guerra Púnica, lo que sería una confirmación el citado texto de Apiano. Tanit y probablemente Eshnun, están representados en las monedas más antiguas de Castulo, ciudad muy adicta al partido cartaginés, como se indicará más adelante ¹⁰, y las series castulonenses con delfín, mano y creciente, se relacionan con la diosa ¹¹. A influjo de los cartagineses se debería la moneda con una figura muy arcaica de esfinge, quizás símbolo de Astarté-Tanit, que acompaña a esta diosa en los tronos: Galera, Palermo, Beirut, etc. El as de Castulo ¹² con dama sobre toro, representa a Astarté-Tanit, según una iconografía que después se encuentra en el frontón del templo de Astarté de un moneda de Heliogábalo ¹³.

M.P. García-Bellido¹⁴ ha escrito: "creo que la iconografía numismática de la Bética es mayoritariamente púnica, aunque en casos encubra divinidades indígenas. Astarté-Tanit es la divinidad más arraigada en el sur. Las espigas, los sábalos con creciente, con caduceo y con arado, son sus símbolos en Mirtilis, Ilipa, Obulco e Iulia, etc." Incluso

¹⁰ M.P. García-Bellido. Las series más antiguas de Castulo, *Numismática* 1976, pp. 97 ss. Esta atribución de algunas monedas castulonenses a Eshnun ha sido puesta en duda por F. Chaves, M. C. Marín, Numismática y religión romana en Hispania, *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, p. 32.

¹¹ M.P. García-Bellido. Leyendas e imágenes púnicas en las monedas "libiofenicias", p. 512, nota 64. *Id.*. *Las monedas de Cástulo con escritura indígena*, Barcelona 1982, series V, VIa. Vlb, *passim*.

¹² L. Villaronga. *Numismática de Hispania*, Barcelona 1979, p. 231, fig. 835.

¹³ J.M. Blázquez, Los templos de Lixus (Mauritania Tingitana) y su relación con los templos de ciudades semitas, representados en las monedas, *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta, 1987), Madrid 1988, pp. 546 ss. fig. 19.

¹⁴ Leyendas e imágenes púnicas en las monedas "libiofenicias", p. 512. nota 64. Sobre el matrimonio sagrado de Tanit y Melqart véase: M. Delcor, *Religions d'Israel et Proche Orient Ancien. Des phéniciens esséniens*, Leiden 1976, pp. 55 ss. Sobre Tanit y Melqart, M.P. García-Bellido, *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*, Valencia 1990, pp. 137 ss.

piensa esta autora que Astarté-Tanit debió ser una divinidad muy venerada en Gades, siendo Melqart su paredro ¹⁵. El culto que la antigua ciudad fenicia tributó a Minerva sería una secuencia del de la Astarté guerrera, lo cual es muy posible.

Del culto a Melqart entre las poblaciones de Turdetania cabe añadir otro testimonio, como son las monedas de Lascuta, con un pilar-altar-tumba, que representaría la pira (tumba) altar, que era el foco cultural del rito celebrado en el Herakleion gaditano. En monedas de Malaka se representa un Ba'al con los atributos de Vulcano y en los reversos una cabeza radiada que podría ser la de Ba'al Hammon, que a veces lleva rayos en la cabeza, según testimonio de las estelas de Maktar, fechadas en los siglos I-II. En la emisión en la que la cabeza de Vulcano es sustituida por el creciente con puntas hacia abajo y disco ¹⁶, podría representarse el símbolo del paredro de Ba'al Hammon, o sea la diosa Tanit, pero las monedas de Malaka, por tratarse de una fundación fenicia ¹⁷ (Estrabón 3.4.2), no probarían el establecimiento de colonos en la ciudad.

Algunos materiales arqueológicos demostrarían el influjo cartaginés en la alta Turdetania, en fechas relativamente tempranas, como es el siglo IV a. C., pero no un dominio efectivo del territorio.

A. Blanco ¹⁸ ha publicado unas cerámicas castulonenses, que podrían ser tarros, joyeros o recipientes de cosméticos, cuyas superficies exteriores están pintadas a bandas formando retícula en la parte superior. Su forma parece indicar que servían en el tocador de una dama, para guardar afeites o adornos, destino compatible con el

¹⁵ M.P. García-Bellido, Altares y oráculos semitas en Occidente: Melqart y Tanit, *RSF* 15.2, 1987, pp. 135 ss.

¹⁶ F. Chaves. C. Marín Ceballos, El elemento religioso en la amonedación de Hispania antigua, *Actes du 9ème Congrès International de Numismatique* I, 1982, pp. 664, lám. 76.15.

¹⁷ E. García, Fenicios en la costa de Málaga, *Arqueología* 103, 1989, pp. 32 ss.

¹⁸ Tarros de cerámica ibérica andaluza (a propósito de los últimos hallazgos de Castulo), *Oretania* 14-15, 1963, pp. 87 ss. A. Domínguez, Algunas observaciones en torno al comercio continental griego en la Meseta meridional, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Toledo 1988, III, pp. 327 ss. Sobre las rutas comerciales de la cerámica griega en Extremadura, que serían, una la vía de la Plata, y otra a través de Castulo-Ilici, en manos de los indígenas. La importancia de Castulo residía en ser un nudo importante de comunicaciones. Castulo sería un centro de distribución de cerámica griega, lo que explicaría el parentesco de la cerámica castulonense. de la Encantada y de Cancho Roano. Sobre el comercio de vasos griegos con la Península Ibérica en el siglo IV a. C. VV.AA., *Grecs et ibères au IVème siècle avant Jésus-Christ Commerce et iconographie*, París 1989, *passim*, principalmente pp. 117 ss. J. Maluquer, *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena*, Badajoz 1978-1981, láms. XXXIII-XXXVII. En Cancho Roano el influjo cartaginés o fenicio fue grande, como lo prueban el vástago de la tapadera de un cazo con palmetas, las cuentas de pasta vítrea y las máscaras púnicas, que también aparecen en Castulo, los dados y colgantes púnicos figurados, el sello giratorio con representación de Isis amamantando a Horus, un escarabeo, los marfiles con palmetas superpuestas. Las relaciones con la zona de Castulo quedan bien patentes en el bocado con dos caballos contrapuestos y en los vasos griegos.

funerario, lo que explicaría la riqueza de su policromía, con intenso color verde, no utilizado comúnmente en la cerámica ibérica. A. Blanco ya señalaba "la clara relación con lo púnico, particularmente con lo hispano púnico o libiofenicio, según la terminología de los autores antiguos, de localidades costeras, como Baria. Ello confirmaría el testimonio de las fuentes históricas, relativo a la simpatía de la ciudad". Este investigador, al estudiar las vasijas insiste en la ausencia de réplicas conocidas a ellas. La decoración de la superficie exterior se repite en urnas cartaginesas de los siglos VII-VI a. C.

En la cerámica ibérica el paralelo más próximo en cuanto a este diseño se encuentra en un vaso de Baria, en el que una vieja decoración como es el reticulado, repetimos acreditada en el mundo púnico más antiguo, se aplica a un recipiente de la necrópolis autóctona. Los vasos de Castulo y Baria, se datan en el siglo IV a. C., fecha interesante, porque demostraría que la influencia cultural cartaginesa en la alta Andalucía es anterior a la llegada bárquida.

Este influjo púnico en Castulo¹⁹, ha sido señalado por R. Olmos,²⁰ con ocasión de estudiar la iconografía de cerámicas de procedencia griega del siglo IV a. C., halladas en sus necrópolis. Este autor es de la opinión que varios tipos de iconografía, como un prótomo de caballo y la decoración radial de algunos ejemplares de vasos áticos, depositados en tumbas castulonenses, admiten una reinterpretación púnica de los motivos formales griegos. La aportación púnica consistía no sólo en la comercialización de esta cerámica ática, hasta el mundo ibero, bien a través directamente del Pireo, bien a partir del sur de Italia o de la misma Ibiza, sino también la dotación de un contenido nuevo a la imagen griega, posiblemente más cercano al ibero que el original ateniense. En estos casos el contenido iconográfico del mediador sería expresión simbólica o hierofanía de dioses cartagineses. Es decir, seguramente los caballos y los círculos radiales serían símbolos de un dios solar púnico como Ba'al Hammon. Los cartagineses adoptarían una imagen griega y la conferirían un contenido indígena. Se trataría de un complejo proceso de helenización del mundo cartaginés del siglo IV a. C. Se adoptan modas formales griegas y se enriquecen con nuevos contenidos iconográficos. La diosa, aislada o

¹⁹ Sobre Castulo cf. J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, *Castulo, ciudad ibero-romana*, Madrid 1994, con toda la bibliografía actualizada sobre el yacimiento.

²⁰ Anotaciones iconográficas a las copas del siglo IV a. C. de Castulo: Conjeturas púnicas, en M.P. García-Gelabert, J.M. Blázquez. *Castulo, Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis Ibérica del Estacar de Robarinas (s. IVa. C.)*. BAR Internacional Series 425, Oxford 1988, pp. 327 ss.

con acompañamiento, de algunas copas de Castulo, podría ser interpretada como imagen de Tanit. R. Olmos es del parecer que son los púnicos quienes controlaban, como intermediarios, el comercio de vasos griegos del siglo IV a. C. en Turdetania, como lo indican el auge del comercio de Ibiza y los gráficos púnicos de Galera y del Cigarralejo. Nosotros pensamos que los vasos los traían a la Península Ibérica los cartagineses, pero ya dentro del país eran los indígenas los que los distribuían. La helenización del mundo ibero se debería al factor cartaginés, sobre todo en la alta Andalucía y en el sureste. Para los oretanos e iberos estas imágenes poseerían un nuevo contenido simbólico. El Ps Scylas (95 F-112 M), en el siglo IV a. C., afirma precisamente que los fenicios eran los que distribuían la cerámica ática en las zonas atlánticas; por fenicios hay que entender los cartagineses, pues en el siglo IV a. C., éstos eran los que navegaban por tales rumbos.

Según sugiere A. Blanco²¹ los vasos áticos llegaron a la alta Andalucía desde Baria²² puerto púnico donde convivían, como indicamos, cartagineses e indígenas. Señala A. Blanco las importantes vías de comunicación que unían el destacado distrito minero de Castulo con la costa, que seguían caminos naturales por los cuales se trazarían más tarde las calzadas romanas. Una vía conducía desde Castulo a la futura Cartago Nova, por Mentesa Bastia, Acci, Basti, Vélez Blanco y Lorca, pasando cerca de Tutugi; Castulo, Tugia y Basti, estaban unidas por una calzada más corta que atravesaba Hinojares, en cuyas proximidades se asentaba Castellones de Ceal. La gran cantidad de vasos griegos recogidos en esta última localidad apunta a que llegaban desde Mastia. Estos poblados velaban por la seguridad de los pasos, por los que la plata de Sierra Morena circulaba hasta los puertos fenicios de Abdera, Sexi y del sudeste Mastia Tarsseiorum, que en el tratado del 348 a. C. entre Roma y Cartago figura como límite del dominio cartaginés. Esta vía, que conducía al área este de la Península, seguramente explica el gran parentesco entre las necrópolis de la alta Andalucía y las de Levante²³.

Es interesante resaltar que este comercio e influjo cartaginés en la alta Andalucía es anterior a la colonización de época bárquida, como

²¹ Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén, p. 97.

²² M.J. Almagro-Gorbea. *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas 1975-1978*, Madrid 1984.

²³ Cf. VV. AA., *Congreso de arqueología ibérica. Las necrópolis*, Madrid 1992, con numerosa bibliografía sobre necrópolis del área ibérica, entre las que destacan las de la zona de levante.

escribe A. Blanco ²⁴. Al respecto algunas fuentes dan a entender que el dominio cartaginés de la Península Ibérica se produce antes de la llegada de Amílcar. Así Polibio (2.1.5) escribe de este general: "Estableció en España las posesiones de los cartagineses". Antes Polibio (1.10.5) había afirmado para el 270 a. C. que los cartagineses habían sometido no solo los territorios de África, sino además muchos de España. La arqueología no confirma estas aseveraciones. Probablemente alude el escritor griego a los tratados romano-cartagineses de los años 348 y 270 a. C., pero el dominio no fue efectivo, más bien sería zona de comercio. Se ha pensado por A. Schulten que se perdió la Península para los cartagineses durante la Primera Guerra Púnica, hacia el 250 a. C. La contienda que con las unidades tribales hispanas sostuvieron los bárquidas no favorece esta teoría. La crónica de los hechos parece estar indicando que entonces se conquistó el territorio hispano por vez primera.

Las fuentes literarias referentes a la conquista bárquida en la Península Ibérica y a la Segunda Guerra Púnica, al aludir a diferentes sucesos de esa época, mencionan a los oretanos en relación con Cartago. A. Blanco ²⁵, basado en un texto de Ptolomeo (2.4.10), que coloca a Obulco entre las ciudades túrdulas, señala que "hay tres áreas en Andalucía y en parte de Badajoz, con establecimientos túrdulos, una en la costa de Cádiz, otra en el alto Guadalquivir, en la que Ptolomeo incluye la ciudad de Córdoba y una tercera al norte de Sierra Morena, donde se encontraban Mellaria, Regina, Mirobriga y otros *oppida non ignobilia*, dependientes, como los anteriores, de la jurisdicción de Córdoba (Plinio 3.13-14)". Los escritores griegos y romanos llaman túrdulos o turdetanos a los oretanos. Estrabón (3.1.6) puntualiza que "unos creen ser los mismos y otros dos pueblos distintos. Polibio entre estos últimos, pues escribe que los turdetanos tienen por vecinos por el norte a los túrdulos" ²⁶.

La alta Andalucía cayó en poder de Amílcar, como lo indica Estrabón (3.2.14), quién expresamente puntualiza que, según afirman los historiadores, Amílcar sometió a los turdetanos a partir del 237 a. C. hasta el 228 a. C. Debió sojuzgar sólo a los pueblos que habitaban Turdetania, sin pasar más lejos. Polibio (2.1.5) escribió que "se ganó por la persuasión la sumisión de muchas ciudades, a otras las sometió combatiéndolas" y Diodoro (25.10) es más explícito al afirmar que

²⁴ Tarros de cerámica ibérica andaluza, *passim*. Para la cronología del siglo IV a. C.

²⁵ Las esculturas de Porcuna I. Estatuas de guerreros, *BRAH* 184, 1987, pp. 408 ss.

²⁶ Sobre los turdetanos véase: J. Vallejo, *Tito Livio, libro XXI*, Madrid 1946, pp. XIX ss. Este autor señala que en las fuentes latinas alternan indistintamente turdetanos y túrdulos.

luchó contra iberos y tartesios. Por tartesios debe entenderse los turdetanos. Parece aceptable la corrección de A. Schulten ²⁷ a Cornelio Nepote (*Amilcar 4*), de leer oretanos en lugar de vettones, pueblo de la Meseta norte que quedaba muy lejos del campo de operaciones de Amílcar. Estos mismos oretanos son mencionados en Diodoro (25.10), al tratar del rey Orison de los orisios, que simuló ayudar a Amílcar ²⁸. Cabe dentro de lo posible, y al menos que quede aquí reflejado como hipótesis de trabajo, que los generales celtas, Istolacio e Indortes, que aparecen enfrentados a Amílcar en el año 237 a. C. (Diodoro 25. 10), fueran oretanos, pueblo con componente indoeuropeo. He aquí ciertas similitudes detectadas por la lingüística y por la arqueología entre las culturas oretana y las netamente indoeuropeas de la Meseta ²⁹. Como ejemplo se podría citar el armamento reflejado en las esculturas de Obulco, de mediados del siglo V a. C.; y el de los ajuares de algunas sepulturas de la necrópolis del Estacar de Robarinas de Castulo de la primera mitad del siglo IV a. C. ³⁰, los cuales son muy similares a los detectados para los pueblos de la Meseta de la Segunda Edad del Hierro ³¹. Indudablemente los nombres de Istolacio e Indortes (Diodoro 25.10), fueren éstos oretanos o de alguna tribu de la Meseta, son celtas, mejor indoeuropeos ³², al igual que el de Cerdubelo (Livio 28.19) ³³,

²⁷ FHA III, 13.

²⁸ FHA III, 12. La identificación de oretanos y orisios de A. Schulten y de J. Vallejo no parece acertada.

²⁹ J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, Relaciones entre la Meseta y Oretania. *Paleontología de la Península Ibérica* (Madrid, 1989), *Complutum* 2-3, 1992, pp. 45 ss.

³⁰ M.P. García-Gelabert, J.M. Blázquez, *Castulo Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)*, pp. 239 ss. J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, El armamento depositado en la necrópolis del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.). *Alta Andalucía, Festschrift für Wilhelm Schüle zum 60. Geburtstag Veröffentlichung des Vorgeschichtlichen Seminars Marburg Sonderband 6. Internationale Archäologie* 1991, pp. 41 ss. *Id*, El armamento de las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía, *Historia 16*, 1989, pp. 153 ss. *Id*, Los mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología, *Homenaje al Dr. Santero. Habis* 18-19, 1987-1988, pp. 257 ss. *Id*, Estudio del armamento prerromano en la Península Ibérica a través de las fuentes y de las representaciones plásticas. *Hispania Antigua XIV*, 1990, pp. 91 ss. M.P. García-Gelabert, Estudio del armamento prerromano peninsular a través de la escultura y el relieve, *Homenaje a José María Blázquez II*, 1984, pp. 201 ss.

³¹ A. Blanco, Las esculturas de Porcuna. Estatuas de guerreros, p. 425. J.M. Blázquez, J. González Navarrete, The Phokaiian Sculpture of Obulco in Southern Spain, *AJA* 89, 1985, pp. 61 ss. *Id.*, Arte griego en España. Las esculturas de Obulco (Porcuna, Jaén), *Goya* 205-206, 1988, pp. 2 ss. J. González Navarrete, *Escultura Ibérica de Cerrillo Blanco, Porcuna, Jaén*, Jaén 1987 *passim*. J.M. Blázquez, M.P. García-Gelabert, Connotaciones meseteñas en la panoplia y ornamentación plasmadas en las esculturas de Porcuna (Jaén), *Zephyrus* 39-40, 1986-1987, pp. 411 ss.

³² M.L. Albertos, *Onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966, pp. 1250.

³³ M.L. Albertos, *Onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, p. 86. Sobre el elemento céltico y celtibero en Turdetania véase: J.M. Blázquez. La proyección de los pue-

que se menciona con ocasión de la rendición de Castulo a P. Cornelio Escipión en el año 200 a. C. (Livio 28.19). En las monedas de Obulco hay constancia de nombres celtas referentes a magistrados. La ciudad de Akra Leuke, fundada por Amílcar en el 231 a. C., está recordada en las fuentes (Diodoro 25.10), y podría deducirse que la misma se encontraba en territorio oretano, –actualmente se cree, aunque la ubicación no es precisa, que parece haber estado instalada en la zona de Alicante–³⁴, por el hecho de que Asdrúbal (Diodoro 25.12) la primera disposición que llevó a cabo al recibir el mando fue marchar contra Akra Leuke y a continuación contra Orison, tal vez uno de los dirigentes oretanos, denominados por los autores clásicos orisios, recibiendo la sumisión de doce ciudades. Precisamente Ptolomeo (2.6.58) menciona catorce ciudades en Oretania. Los oretanos, como los turdetanos, en los comienzos de la conquista bárquida no estuvieron en buenas relaciones con los cartagineses, y en el transcurso de la Segunda Guerra Púnica oscilaron sus lealtades de uno a otro bando. He ahí como narra Diodoro (25.10) la derrota y muerte de Amílcar en el año 228 a. C. en relación con el rey de los orisios, insistimos tal vez de los oretanos. En el año 216 a. C. se rebelaron los turdetanos, los tartesios como los denomina Livio (23.26), contra Asdrúbal; en el año 206 a. C. los turdetanos combatieron a los romanos siendo aliados de los cartagineses (Livio 28.15), según Polibio (11.20) en Hipa, según Apiano (*Iber* 25) en Carmona. Su jefe Attenes se pasó a los romanos en el 206 a. C. al ver la causa de Cartago perdida (Livio 28.15). La base del ejército de Aníbal, que invadió Italia, no estaba formada ni por turdetanos, ni por oretanos, sino por lusitanos y por celtíberos. A ellos se dirigió Aníbal, después del paso del Po, en el año 218 a. C. (Livio 21.43.8): "bastante habéis perseguido rebaños por los montes de la Lusitania y de la Celtiberia sin ver por ello ninguna recompensa de tantos peligros y fatigas". En el año 208 a. C., según Apiano (*Iber* 24) el general cartaginés Asdrúbal, hizo levás en Celtiberia. Este mismo año Asdrúbal, hijo de Giscón "se apartó con su ejército al fondo de Lusitania" (Livio 27.20). Todavía al final de la Segunda Guerra Púnica, año 203 a. C., Livio (14.7.5) alude a un cuerpo de más de 4.000 celtíberos, reclutado por los cartagineses, que luchó valientemente contra los romanos en Zama. Polibio

blos de la Meseta sobre Turdetania y el Levante ibérico en el primer milenio a. C.. *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1979, p. 421 ss. *Id.*. *La Romanización*. Madrid 1974, pp. 191 ss.

³⁴ Se ha supuesto que Amílcar se estableció en una localidad situada en un punto estratégico, en la cual ya había habitantes. La pervivencia de la ciudad queda testimoniada, según opinión generalizada, por Livio (24.41) quien traduciendo el topónimo al latín, la denomina *Castrum Album*.

(3.33.7) menciona, entre los pueblos que Aníbal envió a África, a los oretanos, en compañía de los tartesios, mastienos, iberos y olcades. Los bárquidas contaron con ciudades adictas en Turdetania. De Castulo Livio (24.41) escribió: "*urbs Hispaniae valida ac nobilis et adeo coniuncta societate poenis, ut uxor inde Hanibalis esset*". Astapa fue otra ciudad muy adicta al partido cartaginés, "Astapa era una ciudad que siempre había seguido a Cartago", escribe Livio (28.22) y Apiano (*Iber* 33} la llama siempre "adicta a Cartago". En el año 206 (Livio 28.22) pereció hasta el último hombre "designan un lugar en el foro, donde amontonan todo lo que en sus casas tuviesen de más precioso. Sobre este montón mandan sentarse sus esposas y sus hijos; levantan a su alrededor piras de leña, echando en ellas haces de ramas secas. Eligen después cincuenta hombres armados y les ordenan que mientras fuera incierto el éxito de la lucha, fuesen custodios en aquel lugar de sus bienes y de las personas que más caras que sus bienes eran..." Finalmente al llegar los romanos vencedores encuentran los cadáveres de los habitantes de la ciudad, conjuntamente con los tesoros incandescentes, entre las brasas de la pira (Livio 28.23.2, Apiano, *Iber* 33). Fue un caso similar al de Sagunto (Apiano, *Iber* 12; Zonaras 8,21; Livio 21.14) y al de Calagurris, ésta probablemente tenía un pacto de *devotio* con Sertorio (Valerio Máximo 2.6 ext. 3). Castulo aparece como aliada de los romanos durante la Segunda Guerra Púnica, en época de los hermanos Escipión, Cneo y Publio. Muertos ambos generales, pasó al bando de los cartagineses. Castulo e Iliturgis se mencionan en los sucesos de los años 214-212 a. C., que precedieron a la muerte de Publio y Cneo Escipión (Livio 24. 41). Los habitantes de esta ciudad degollaron a los soldados romanos fugitivos del desastre que causó la muerte de los hermanos Escipión en el 211 a. C. (Livio 28.19), por lo que fueron castigadas ambas ciudades por Publio Cornelio Escipión, quién envió a Lucio Marcio en el año 206 a. C. a asediar a Castulo con una tercera parte de las tropas (Livio 28.19). Escipión con el resto del ejército marchó contra Iliturgis, la cual defendieron no solo los hombres, *igitur non militaris modo aetas aut viri tantum sed feminae puerique super animi corporisque vires adsunt I, propugnantibus tela ministrant, saxa in muros munientibus gerunt* (Livio 28.19). Y sigue narrando el historiador latino (28.19): "nadie pensó en hacer prisioneros, nadie ante las puertas abiertas al pillaje se acordó del botín. Degüellan sin distinción a inermes y a armados, mujeres y hombres; ni a los niños perdonó la ira feroz. En seguida lanzaron fuego a las casas, derrocando lo que el incendio no podía devorar". De allí Escipión conduce su ejército a Castulo, donde se encontraban refugiados los restos del ejército púnico al igual, probablemente, que

Iliturgis, aquí al mando de Himilcón. No hubo cerco largo en Castulo, puesto que sus habitantes atemorizados por la suerte de Iliturgis pactaron, por medio de un noble de la ciudad, Cerdubelo, y aquélla fue entregada a Roma, conjuntamente con los cartagineses. Apiano (*Iber* 32) transmite noticias sobre el asedio de Castulo, que él llama Castaca.

Oretania fue teatro de otras operaciones bélicas durante la Segunda Guerra Púnica. En el año 208 a. C., una vez conquistada Cartago Nova, Publio Cornelio Escipión venció a Asdrúbal en Baecula, ciudad próxima a Castulo, que era la llave de Turdetania, vencido el paso de Despeñaperros. Polibio (10.38, 7-40) y Livio (27.18-19), han dejado una descripción detallada de la batalla. La conquista de esta zona ponía en manos de los romanos una importantísima área minera. Baecula vuelve a mencionarse en el año 206 a. C., poco antes de la batalla de Hipa, cuando Publio Cornelio Escipión se dirigió a Castulo y cerca de Baecula se encontró con Marco Junio y Culchas, que ayudó a los romanos con 3.000 infantes y 500 jinetes (Polibio 11.20; Livio 28.13). Una mención muy importante de la explotación de las minas de plata de Oretania se lee en Plinio (33.96-97) "es cosa de admirar que los pozos abiertos en Hispania por Aníbal se hallen aún en explotación y conserven los nombre de los que descubrieron tales minas. Uno de ellos, llamado Baebelo, suministraba a Aníbal 300 libras de plata diarias ³⁵. Este pozo se debía encontrar en las proximidades de Castulo" ³⁶. Diodoro (5.35-38), al describir las minas hispanas, afirma que antes de ser explotadas todas ellas por los romanos, lo fueron por los cartagineses, y antes por los iberos ³⁷. F. Sánchez Palencia ³⁸ ha defendido que la técnica de extraer el mineral era helenística y no indígena y nosotros creemos ³⁹ que estas técnicas se introdujeron en época bárquida, tomándolas del Egipto de los Ptolomeos. Sin embargo, hasta el momento presente no ha aparecido en las minas hispanas ningún material que pueda remontar a la época bárquida y confirmar la afirmación

³⁵ Esta cantidad equivale aproximadamente a 100 kg de plata.

³⁶ R. Contreras, El verdadero sentido de los textos clásicos relativos al Monte de la Plata, *Oretania* 22, 1966, pp. 195 ss.

³⁷ J.M. Blázquez, *Economía de la Hispania romana*, Bilbao 1978, pp. 253 ss. *Id. Historia económica de la Hispania romana*, Madrid 1978, pp. 21 ss. *Id. Historia de España II. España romana*, Madrid 1982, pp. 299 ss.

³⁸ *La explotación, de oro de Asturias y Galicia en la antigüedad*, Madrid 1983, *passim. Id. Explotación de oro en la Hispania romana: sus inicios y precedentes*, en *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas II*, Madrid 1989, pp. 35 ss.

³⁹ J.M. Blázquez, Die Metallgewinnung in den Bergwerken der Iberischen Halbinseln in bar-kidischer Zeit, en *Punic Wars. Studia Phoenica* X, 1989, pp. 157 ss.

de Diodoro. En la mina de la Loba (Fuenteovejuna), cuya cronología se sitúa entre los años 120-80 a. C., no se ha descubierto ningún material datado en época bárquida ⁴⁰. Las llamadas "Torres de Aníbal", tan citadas en las fuentes de la conquista romana ⁴¹, de las que hay confirmación arqueológica en Turdetania, estarían construidas en función del control de los pasos de salida del mineral hacia los puertos de embarque, Baria, Malaka, etc.⁴². Las minas estarían explotadas por los jefes de tribu indígenas. El mineral lo obtendrían los cartagineses asentados en la costa ⁴³, parte del cual quizás pagasen en vasos griegos y otros artículos orientales manufacturados. A. Blanco ⁴⁴ se maravilla de la gran cantidad de cerámica ática que aparece en Castulo, Iiturgis, Castellones de Ceal, Tutugi, Basti, Tugia, etc., que no tiene otra explicación, sino una gran explotación minera en la alta Andalucía y como pago de tránsito y salida del mineral.

Por los tratados entre Roma y Cartago de los años 348 y 306 a. C., el sur de la Península Ibérica era zona de comercio púnico ⁴⁵.

Con la Segunda Guerra Púnica se introdujo en Oretania la economía monetar, como indica, entre otros, el tesoro de Martos, la antigua Tucci ⁴⁶.

⁴⁰ J.M. Blázquez. Poblado de esclavos mineros en Fuenteovejuna, *Revista de Arqueología* 3, 1981, pp. 7 ss. *Id.* Noticias sobre las excavaciones arqueológicas de la mina republicana de la Loba (Fuenteovejuna. Córdoba). *Corduba Archaeologica*, 1982-1983, pp. 29 ss.

⁴¹ J.M. Blázquez, ¿Romanización o asimilación?, *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae* I, Vitoria 1985. pp. 578 ss. *Id.*, *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid 1989, pp. 125 ss.

⁴² J. Fortea, J. Bernier, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca 1970, *passim*.

⁴³ E. C. González Wagner, The Carthaginians in Ancient Spain: from Administrative Trade in Territorial Annexation, *Studia Plioenicia X. Punic Wars*, pp. 145 ss.

⁴⁴ Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén, p. 101.

⁴⁵ E. Acquaro, *Cartagine: un impero sul Mediterraneo. Civiltà e conquista della gran nemica di Roma*, Roma 1978, pp. 54. ss.

⁴⁶ M.P. García-Bellido, *El tesoro de Mogente y su entorno monetar*, p. 108.